El canto del Cisne

Así puede llamarse la hermosísima canción compuesta por el mismo León XIII, y un la cual canta su cercana muerte el inspirado vate.

Los dulcísimos sentimientos cuya fragancia se percibe al compás de las cadenciosas estrofas de tan peregrina composición, recuerdan aquellos edificantes y plácidos preludios de la apacible muerte del Papa San León IX, insigne en santidad de vida y milagros.

Entre las poesías líricas de León XIII, esta canción es, á nuestro pobre entender, la que se lleva la palma. Dice así, traducida en rima castellana:

Ya próximo á extinguirse el sol poniente,
brillan, León, sus rayos en tu frente.
En las exhaustas y cansadas venas
el ritmo de la vida late apenas...
Vibra, oh muerte, tu dardo; el cuerpo inerte
será frio despojo de la muerte:
mas rota la prisión, con santo anhelo,
rápida vuela el alma y busca el cielo...
¡Acabe el largo y áspero camino,
y al fin, Señor, descanse, el peregrino!
Si tu gracia merezco, oh Dios clemente,
repose en Ti mi alma eternamente.
Sálvame, oh Virgen Madre; desde niño
comencé a amarte con filial cariño,
y hoy en mi ancianidad, oh Madre mía,
es mi amor más intenso todavía.
Tuyo soy, tuyo fui; si entro en la gloria,
tuyas serán la palma y la victoria (1).

(1) Esta composición hace el número 42 de las «Poesías latinas del Papa León XIII», coleccionadas por Cesáreo Testa, y publicadas en linda edición por la «Biblioteca Universal» de Milán.